



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.—El suicidio.—La agorafobia.—Más sobre las enfermedades parasitarias.—Quistes del ovario.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrásicas.—Revista de Sociedades científicas.—Ateneo de Valencia.—HIGIENE PÚBLICA.—El reglamento provisional de Baños y aguas minerales.—PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.—De la supresión de los dolores consecutivos á las operaciones quirúrgicas por el profesor SCHILLOT.—Sobre la afasia por el Dr. PETER.—Modo de usar el arsénico en la tisis pulmonal; el Dr. CERSOY.—PARTE OFICIAL.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 7 de Diciembre de 1871.—Dirección de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIETADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—CRONICAS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de correos, á la orden de el Director-Administrador D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarles oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

Tomo XVIII.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á las tres.

MADRID 24 DE DICIEMBRE DE 1871.

## REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.

El Suicidio.—La agorafobia.—Más sobre las enfermedades parasitarias.—Quistes del ovario.

Un articulito sobre el suicidio inserto en *L'Union medicale* nos sugiere dolorosas reflexiones. Dice su autor el Sr. Pierre Bernard: Dos meses ha nos hallábamos reunidas ocho personas, entre ellas un industrial y un oficial; pasó algun tiempo y en dias y horas distintas de una misma semana se suicidaron estos dos individuos. No se habian entendido sin embargo: ni el uno habia perdido su fortuna, puesto que más ó menos bien habia continuado su comercio durante la guerra, que él consideraba como resultado de una concurrencia de razas ó del tráfico de los gobiernos. Es más, profesaba cierta filosofía respecto de nuestros primeros acontecimientos, diciendo con Federico II: «Se toma lo que se puede; el mal empieza cuando hay que restituir.» El otro no habia comprometido su grado ni esquivado las batallas, que miraba como la más grande y mas pomposa de las acciones humanas, sosteniendo que la guerra disfrutaba de razonables privilegios superiores á la razon.



«¿Qué se ha de hacer? añade el articulista. Los progresos materiales que tanto nos envanecen, han hecho de la vida un juego para los afortunados; pero los que no pueden jugar á semejante juego, se resignan cada vez con más dificultad, y apagan las luces; no hay cosa más sencilla y natural: así se explican, respecto de este punto, muchos filósofos del positivismo y de la prosa.

«Además hay en la atmósfera que respiramos toda una definicion que ejerce tambien no pequeña influencia, y es la de la dignidad humana. Se hace consistir esta en el *derecho que cada individuo tiene sobre sí propio*. ¿No se encierra aquí la autorizacion del suicidio?»

Para contener esta plaga como médico, propone el autor inculcar en los ánimos, ya que no la idea de la inmortalidad del alma, de cuya eficacia desconfía en la época presente, la convicción de la esencialidad del principio vital, de ese principio que no ocupa lugar en el cuerpo ni puede morir con él; que procede de tres órdenes de fenómenos; la reproducción, el sostenimiento y la trasmision, y que sufre tres servidumbres, el alimento, el vestido y el abrigo. Sabiendo el hombre, piensa el Sr. Bernard, que no puede quitarse la vida póstuma, abandonara su intento que á nada le ha de conducir.

¡Ah! esto es simplemente volver á la inmortalidad religiosa; pero haciéndola esta vez científica, y por consiguiente abandonándola á todos los vientos de la incredulidad y la discusion. El suicidio es posible y aun necesario en el mundo, porque el mundo se realiza por individuos vivientes, y la vida misma es bajo cierto punto de vista un largo é inevitable suicidio. Pero tal suicidio relativo y armónico es bueno, al paso que el suicidio violento y absoluto es malo. Este se verifica cuando falta la solidaridad y concierto entre los elementos de la vida. Retirad de la vida el espíritu ó la materia, y tendreis siempre la muerte; destruid su proporcionalidad, y en el mismo grado aumentareis tambien la proporcion de lo que muere respecto de lo que vive: un siglo ascético y un siglo materialista harán morir y no nacer muchas gentes, por sobra ó por falta de espíritu, por escasez ó por exuberancia de materia. ¿Qué remedio? Inclinar la balanza en el sentido á propósito para restablecer el equilibrio, no quitando lo que sobra de un lado, intento las más veces imposible y siempre ineficaz, sino añadiendo lo que falta del otro. Verdad es, que cada hombre significa le que un átomo apenas perceptible en la inmensa balanza de su época; mas no por eso deja de hallarse trazado su deber, sin que escuse las omisiones la insignificancia de su personalidad.

El suicidio, que llamaremos violento para dis-

tinguirle de la muerte impuesta por la Providencia como condicion aneja á la vida, puede ser el acto de una falsa religion sin ciencia; pero tambien es muy propio de una ciencia sin religion en circunstancias determinadas. Harto lo conoce el Sr. Bernard; pero ó desconfía ya del espíritu religioso, ó solamente quiere pronunciarse como médico. Buena es esta tendencia; más adviértase que no puede sostenerse por sí sola. Algo influye la reflexion en el sentimiento; pero este se modifica tambien, y acaso mejor, por sí propio, y aquí es donde tiene aplicacion el átomo individual que, agregándose á otros muchos, puede solo inclinar la balanza del orden del Universo.

—Hé aquí como describe un profesor aleman, el Dr. Westphal, en los *Anales de psiquiatria*, lo que él considera como una nueva enfermedad. «Trátase, segun dice, de una forma nueva de neuropatia, que ha visto á menudo en estos últimos tiempos, y cuyo principal síntoma es una ansiedad muy pronunciada al atravesar plazas anchas, y al pasar cerca de largos edificios, permaneciendo por lo demás, intacta la inteligencia. El sentimiento de ansiedad es más débil cuando se encuentra cerca un coche, una persona que pueda seguir al enfermo, ó una casa que él conozca. Semejante sensacion es muy distinta del vértigo, y solo consiste en una ansiedad que el sugeto no sabe referir á ningun motivo. En tres casos que el autor dá como tipos, y que todos recaian en personas inteligentes, habia algo de epiléptico, y uno de los enfermos padecia accesos convulsivos epileptiformes pronunciados, presentando los otros dos fenómenos que parecian estrechamente enlazados con la epilepsia (pérdida de conocimiento, deslumbramientos, aura). En cuanto á la etiología, habia en un caso influencia hereditaria, y en los otros dos era súbita la invasion. El pronóstico parece favorable, puesto que la enfermedad no hacia progresos: la terapéutica, que consistia en excitar la fuerza de voluntad del enfermo haciéndole atravesar á menudo los sitios que le inspiraban recelo, no ha dado resultado alguno. Debe advertirse, que no existia en estos sugetos la insuficiencia del músculo recto interno del ojo, por la cual ha tratado Benedikt de explicar un caso análogo.»

Decididamente el espíritu analítico extravía á muchos médicos alemanes y á no pocos de nuestros vecinos de allende el Pirineo. Por nuestra parte, hemos sido testigos de algun caso análogo á los observados por el Sr. Westphal, y nunca nos ha ocurrido considerar este síntoma como una enfermedad, sino como uno de tantos fenómenos que suelen formar parte de cuadros neuropáticos más extensos, realizados, sino simultánea, al menos su-



cesivamente en los enfermos. ¿No es evidente la relacion que en los hechos referidos existe entre la epilepsia y el fenómeno que una desmedida ambicion nosográfica hace llamar *agarofobia*? ¿Qué es la citada ansiedad sino un principio de vértigo, un vértigo especial, por más que se asegure formalmente que era muy distinta de este último síntoma? ¿Cómo habia de curarse excitando simplemente la fuerza de voluntad del enfermo? Quizá hubiera sido más eficaz alguno de los medios recomendados contra la epilepsia, los antiespasmódicos, los tónicos, etc.

Es preciso que el afan de disgregar, conveniente hasta cierto punto, no nos lleve hasta desconocer la unidad característica de los estados morbosos, creando individualidades ficticias, que conducen á un empirismo vergonzoso en terapéutica, cuando no se las sistematiza no menos intempestivamente bajo leyes fisiológicas, y aun físicas ó químicas.

A cada paso se nos presentan ocasiones de insistir en el olvido en que van cayendo muchos de los grandes principios de la medicina, por más que los sostengan vigorosamente los más ilustres representantes del arte moderna, cuyos esfuerzos pasan en gran parte desapercibidos de la multitud, seducida por la aparente sencillez y la inmediata utilidad de los datos que se llaman positivos.

Para dominar suficiente terreno, es preciso elevarse á mayor altura.

—En el *Courrier medical* leemos el resumen de una leccion dada por el Sr. Tindall de Londres, que acredita una vez más la preocupacion relativa á enfermedades parasitarias, que se ha apoderado de muchos ánimos. Búscanse con afan las causas de las dolencias humanas en el aire atmosférico, en sus *impurezas*, en los cuerpecillos que consigo arrastra, y cuyo poder de ocasionar enfermedades específicas se refiere naturalmente á una vida propia, á una germinacion. En esta hipótesis, es el organismo, *ni más ni menos*, que la tierra donde se desarrollan los gérmenes de las plantas: del mismo modo vienen en las enfermedades por el aire y se implantan y viven en el cuerpo humano.

Dejemos la hipótesis teórica, lastimosamente injuriosa para el hombre y aun para el animal enfermo, por no ser ahora ocasion de apreciarla debidamente, y porque ya, aunque por incidencia, la hemos juzgado otras veces en muchos artículos de este periódico, y veamos si por lo menos se va adelantando algo en el análisis y observacion de los medios exteriores, que *contribuya á dar razon* de la evolucion de los cuadros morbosos, ya que no pueda explicarla, como quisieran algunos, completa y absolutamente.

El Sr. Tindall expone por su propia cuenta que se halla suspendida siempre en el aire una materia orgánica, en parte viva y en parte muerta: pajitas, filamentos desgarrados, humo, polen de flores, esporos de hongos y gérmenes de diversa naturaleza; los cuales tienen necesariamente relaciones benéficas ó maléficas con la economía animal; y para deslindar más semejante accion, cita los siguientes experimentos del profesor de Würzburg, von Recklinghausen.

Extrae este profesor sangre de un animal vivo, y aun separa ciertos órganos, depositándolos en copas, con la precisa precaucion de hacer que los instrumentos y los hilos de plata se hallen á la temperatura del calor rojo en el momento de usarlos, y de tapar bien con un vidrio las copas que sirven de depósitos. El resultado es, que á las tres, cuatro y cinco semanas, la sangre continúa aun *viva* (tal es su espresion) y en vía de crecimiento. No solo persisten los movimientos amiboideos de los corpúsculos blancos, sino que hay numerosos testimonios del crecimiento y desarrollo de estos corpúsculos. Pero aun falta lo más singular: un corazón de rana continúa latiendo separado de su cuerpo un número de dias que no se fija con exactitud; pero que ciertamente no baja de una semana. Todo el secreto de estos hechos, segun el experimentador, consiste en preservar *de las impurezas* las partes orgánicas que se conservan.

Otro hecho que se cita en apoyo de la teoría que vamos examinando, es el de las vacunaciones practicadas por un nuevo método del Sr. Ellis de Londres. Este profesor, en lugar de desprender el epidermis con una lanceta, lo hace con trocitos de cantaridina, que levantan unas pequeñas flictenas; pica estas para que fluya la serosidad, y luego introduce en ellas una aguja cargada de linfa vacuna, que ha de permanecer un minuto en contacto con los tejidos; luego la retira, y aplica de nuevo el epidermis sobre la piel para evitar todo contacto del aire. Así dice haber practicado centenares de revacunaciones, sin haberle ocurrido caso alguno de intoxicacion de la sangre ó de absceso.

Todo lo demás que añade el Sr. Tindall, se reduce en suma á miras especulativas, á la semejanza de las epidemias y contagios con un proceso viviente, á la facilidad de explicar los hechos de tal ó cual manera, etc. Basta: no necesitamos respecto de este punto teorías tan viciosas é incompletas, sino observaciones positivas. Vengan estas á aumentar el caudal de nuestros conocimientos, y las acogeremos con viva satisfaccion. Entretanto, sabemos de antemano cuanto necesitamos saber acerca de su aplicacion posible, y del lugar que deben



ocupar en un buen sistema de nosología y de terapéutica.

—De un excelente informe sobre la terapéutica de los quistes del ovario, leída en la Academia de medicina de Bruselas por el Sr. Lefebre, tomamos las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> Con raras escepciones, que no bastan para fundar en ellas esperanza alguna, los quistes del ovario no se curan espontáneamente.

2.<sup>a</sup> En algunos casos felices, pero poco numerosos, se detiene el desarrollo de los quistes ováricos, los cuales no obran entonces sino como cuerpos extraños, que residiendo en la mas tolerante de las cavidades esplánicas, no son incompatibles con la salud. Infírese de aquí la siguiente conclusion práctica: cuando se trata de un quiste estacionario de mediano volúmen, que no trastorna notablemente las grandes funciones, debe adoptarse una medicina expectante, esto es, respetar el tumor, vigilar su curso, prevenir ó combatir las incomodidades que puede ocasionar.

3.<sup>a</sup> Casi siempre sigue el desarrollo de los quistes del ovario una progresion lenta, pero fatal; ocasionan noventa y cinco veces entre ciento la muerte de las enfermas en un espacio de tiempo, que varía desde unos cuantos meses á algunos años. Hállase pues establecida la indicacion de un tratamiento curativo, siempre que despues de haber diagnosticado un quiste del ovario, se adquiere la seguridad de su continuo desarrollo.

4.<sup>a</sup> Los métodos de tratamiento entre que deberá optarse, segun los casos, son tres: la inyeccion iodada, precedida de una puncion evacuadora, la abertura del quiste por un caústico, con los cuidados consecutivos que exige, y la ovariectomía.

5.<sup>o</sup> Deben ensayarse siempre las inyecciones iodadas, cuando se trata de un quiste simple unilocular, de paredes delgadas, de contenido seroso, hemático ó purulento.

6.<sup>a</sup> La ovariectomía es la única operacion que debe proponerse cuando se ha diagnosticado un tumor sólido del ovario, un tumor misto ó compuesto, un quiste multilocular. (No hay necesidad de indicar aquí las contraindicaciones que hacen impracticable esta operacion, tales como adherencias extensas, etc.)

7.<sup>a</sup> La abertura del quiste por el caústico solo es aplicable á los quistes de paredes delgadas y flexibles.

Se la practicará en los casos siguientes: quistes de contenido seroso, hemático ó purulento, que han resistido á las inyecciones iodadas; quistes de contenido espeso, gelatinoso. Las reglas que acabamos de transcribir nos parecen muy prudentes y claras, pudiendo servir de guia á los prácticos en

la difícil cuestion del tratamiento de los quistes del ovario. Reservando la ovariectomía para los tumores que hacen incesantes progresos, y cuyas especiales condiciones los ponen fuera del alcance de la accion favorable de las inyecciones iódicas y de la abertura por medio de caústicos y la curacion consecutiva, se obtendrá la seguridad de no perjudicar á ninguna enferma, y de salvar tal vez muchas, condenadas, de otro modo, á una muerte cierta.

Es preciso no poner en la cuenta de las curaciones obtenidas por la ovariectomía, las que hubieran podido lograrse sin apelar á tan formidable recurso; pero tambien es necesario echar mano de este con valor y decision, cuando se ve claramente que no hay otro medio de evitar una catástrofe.

DR. RESANO.

## DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS

por D. Agustin Ovieta. (1)

Anglada opina que en la descripcion de varias epidemias que hace Baillou, especialmente en la del 1574 y que se refiere á varias fiebres exantemáticas, la que designa este autor con el nombre de *rubiolarum*, se refiere á la escarlatina; y puede servir de fundamento para esta opinion el siguiente hecho citado por Baillou. «El conserjero Secqier, al salir de la Asamblea se sintió con dolores y una sensacion de calor insólito, é instantáneamente todo su cuerpo se puso rojo y cubierto de manchas de *rubeola*.»

Y para dar más consistencia á esta opinion, se fijan en los sintomas siguientes, tomados de dicha relacion. «*angina, dificultad de tragar, rubicundex erisipelatosi en la parte posterior de la boca, infartos parotídeos.*»

Y sobre todo, lo que da un carácter decisivo diferencial es la terminacion de Baillou, del modo siguiente. «*Rubiolae accedunt ad erisipelatis naturam, morbilli seu variolae ad herpetem miliarum.*»

Algunos años despues de Baillou, (1572-1637) vuelve á entrecerse la escarlatina en Alemania, segun los escritos de Senerto, y hacia la última fecha citada es cuando Sydenham, haciendo relacion de esta fiebre eruptiva, la llama, quiza el primero, fiebre *escarlatina*.

Sin embargo, anteriormente á Rhasis, Aaron habia dado un nombre especial al sarampion, que llamó *blacciae*, cuya significacion ha sido interpretada de varios modos.

Reuniendo el intérprete de Rhasis, en un mismo pasaje, tres afecciones eruptivas—*variolae, morbilli y blacciae*, considera á la variedad *morbilli*, como el sarampion, y por consiguiente diferente de *blacciae*.

Ingrasias y Luringius, sacando la etimología de *blacciae* y de las denominaciones que daban á esta los árabes *hhumrah* ó *alhumrah*, se inclinan á que signifi-

(1) Véase el núm. 938.



a esta palabra lo que hoy se llama *escarlata*, *ru-*  
quistes *cola* ó *rossalia* de los Italianos.

Werlhof, cuya autoridad es grande para Anglada,  
mira la palabra *blacciae*, como una corrupcion de la  
expresion árabe *hharba alhharba*, ó que corresponde al  
sarampion ó *morbilli*.

La denominacion de *morbilli* se ha entendido de  
los modos; querian unos significar con este nombre,  
que los puntos atacados de la erupcion eran poco pro-  
minentes, relativamente á los granos de la viruela,  
suponiendo como Rhasis idéntico el germen; y otros,  
sustantivando y singularizando á este término, le lla-  
maron *morbillus*; pequeña peste, relativa á la gran  
peste, que duraba todavía.

Lo que se ve en las épocas sucesivas, nos hace en-  
tender que no puede tomarse en absoluto la idea de  
considerar al sarampion como una enfermedad peque-  
ña; pues son conocidas las gravísimas epidemias de  
esta fiebre exantemática en 1713 en Stokolmo, en Vie-  
na en 1732, en Lóndres en 1671, y todos los profes-  
res que llevan algunos años de práctica, pueden haber  
observado alguna que otra epidemia sarampionosa más  
menos mortífera, aunque no indudablemente, ni tan  
frecuentes, ni tan graves, como las de viruela y escar-  
latina.

El número de las epidemias conocidas de sarampion,  
es suficiente para deducir que, durante ciertas épo-  
cas, el sarampion, como las demás enfermedades ge-  
nerales referidas, ha llegado á constituir en las masas  
populares una disposicion especial, y por consiguiente,  
para incluir á esta fiebre eruptiva entre las grandes  
diátesis.

No entrando en la idea de este escrito más que estas  
consideraciones generales, sin ocuparnos de lo que  
los historiadores han emitido de otras pequeñas afec-  
ciones más ó menos parecidas al sarampion, como la  
*rosa febril*, la *rosa saltans*, la *annulata*, la *colérica* etc.,  
entraremos en algunos puntos de la escarlatina, llevados  
solo del pensamiento general enunciado, esto es, con-  
siderándola como gran diátesis.

Todavía hay más dudas con respecto á la época de  
la aparicion de la escarlatina, que de las dos compa-  
ñeras suyas; llamo compañeras suyas, porque en los  
historiadores antiguos andan confundidas en una la  
viruela, el sarampion y la escarlatina.

Y cuando se viene á confirmar esta opinion, y se  
examinan los documentos que pueden conducir á este  
resultado, se encuentra uno con más dudas que al  
principio de la tarea que ha emprendido.

Hay nada menos la diferencia de considerar unos,  
como Bateman, antiquísima la existencia de la escar-  
latina, dándole otros origen de fecha más reciente, como  
Anglada, la del siglo VI, y afirmando Hufeland que esta  
fiebre eruptiva «es una nueva enfermedad, que no se ha  
empezado á observar hasta el siglo XVII.»

Pero hay documentos auténticos de la existencia de  
la escarlatina, mucho antes del tiempo que indica Huf-  
eland.

Felipe Ingrasias es el primero que dá ya razon de la  
escarlatina en el periodo comprendido en 1510 á 1580, afir-

mando que en Nápoles se la llamaba vulgarmente *ros-*  
*salia* ó *rossania*, denominándola el citado autor *robelia*,  
asimilándola á la viruela y al sarampion. — «*Et variolas*  
*et morbillos, et robeliam, sive rossaliam invenimus;*» y  
expresa en su relacion la diferencia de esta erupcion  
con el sarampion.

Las manifestaciones que la escarlata habia hecho  
en sus primeros tiempos, variaron sin duda mucho de  
carácter con respecto á su gravedad; pues unos la  
miraron como enfermedad benigna, y como de grave-  
dad otros, como Senerto.

Darwin (1731-1802) explicó la diferencia de estas  
opiniones, atribuyéndola á las diversas constituciones  
médicas; y diciendo que si en ocasiones la escarlata era  
tan inofensiva como las picaduras de pulgas, en otras  
puede rivalizar en ferocidad con la peste.

Es bien sabido que Bretonneau, que no habia visto  
en la Turena un solo fallecimiento producido por la  
escarlata durante muchos años, tuvo despues ocasion  
de observar epidemias de esta fiebre, tan mortíferas,  
que las comparó por su gravedad con las mortíferas de  
viruela, cólera y fiebre amarilla.

Desde entonces ha habido ocasion de observar gra-  
vísimas epidemias escarlatinosas en Francia, España,  
Inglaterra, Alemania y otras naciones, que autorizan  
á incluir esta fiebre eruptiva entre las más graves diá-  
tesis generales, particularmente desde el principio del  
siglo XVIII, en que estendiendo gradualmente sus focos  
epidémicos, se la ve acompañada de las anginas ma-  
lignas gangrenosas, garrotillo y violentas metastasis  
cerebrales.

La escarlata es, sin duda, una de las afecciones que  
puede dar razon mejor de la diferencia que existe entre  
las enfermedades discrásicas, y las diatésicas de las ma-  
sas populares.

La vemos durante un siglo aparecer de un modo es-  
porádico, afectando tal cual individuo, y ofreciendo tal  
carácter de benignidad, que el gran Sydenham decia de  
ella, «no veo en esta nueva enfermedad más que una  
simple efervescencia sanguínea; y basta confiar el tra-  
tamiento á la naturaleza.»

Puede mirarse todo este tiempo, como un periodo  
de incubacion.

Pero creciendo gradualmente, llega á adquirir dere-  
cho de domicilio en las masas populares, se acrecienta  
en su seno, las imprime su carácter, constituyendo ya  
así un gran temperamento morbozo; y convertida así  
en gran diátesis, hace estallar las grandes manifesta-  
ciones morbosas, y exclamar á J. Frank. «Los que como  
yo han visto la escarlata, y los estragos que ha hecho  
durante 37 años, en todas las clases de la sociedad y en  
diversos paises, no negarán que constituye el más ter-  
rible azote que existe actualmente en Europa.»

Al trazar la historia el triste periodo llamado de la  
Edad Media, se ve que los males llegaron á ser tantos, y  
tan consternados vinieron á estar los vivientes de enton-  
ces, que de ellos se apoderó el temor de que se apro-  
ximaba el fin del mundo; rayando á mediados el si-  
glo X, vióse aparecer, en este angustioso periodo, otra



grande epidemia, que las crónicas han trasmitido á la posteridad con distintos nombres.

Llamáronla:—Grande epidemia gangrenosa de la Edad Media.—Mal de los ardientes.—Fuego sagrado.—Fuego de San Antonio.—Fuego de San Marcelo.—Fuego del infierno.—Fuego de pestilencia.—Fuego epidémico.—*Ignis occultus*.—*Ignis invisibilis*.—etc.

Mucho se ha discutido acerca de la naturaleza de esta grande enfermedad, y como de todas las demás grandes epidemias ha habido tambien distintos pareceres al fijar su fecha de aparicion, muy antigua segun unos, y del siglo X los más.

Lo que sí parece fuera de duda es, que esta epidemia que asoló varias regiones de Europa durante los siglos X XI y XII, fué declinando despues gradualmente, y pareció extinguida, cuando, al parecer, volvió á presentarse en los primeros años del siglo XVIII.

Eran sus rasgos característicos, la aparicion de erisipelas ó antrax, ó gangrenas interiores, que destruian la piel y los miembros.

Bastará citar algunos pasajes de las antiguas crónicas, para formar idea de esta funesta enfermedad. Frodoart en su crónica para el año 945, dice:

«En el año 945, en París y varios pueblos inmediatos, la plaga de fuego (*Ignis plaga*) atacaba los miembros y los consumia poco á poco, hasta que la muerte ponía término á este suplicio. Algunos se curaron por la intercesion de los santos, todos los que pudieron acogerse al templo de Nuestra Señora de París, se salvaron, etc.»

Rodolfo Glaber vió que la gangrena seguía un curso más agudo en 993, pues aseguró que en muchos atacados, el efecto del fuego (*Ignis occultus*) devoraba en una noche los miembros que se desprendían del tronco.

Lo que se deduce de la lectura de los escritos de esta época es, que esta enfermedad seguía en unos un curso muy agudo, y lento en otros, pues daba á estos últimos tiempo para irse á acoger á los varios templos, que el temor por un lado, la piedad por otro, y la desconfianza en los recursos humanos, habian erigido á San Antonio, á Santa Genovena de los ardientes, y á San Marcelo.

Se ha creído por algunos que esta cruel enfermedad fué producida por la alteracion de los cereales, una especie de ergotismo; pero tanto Parisset como Anglada, creen que fué una enfermedad especial, nueva, que se explica por el conjunto de condiciones materiales y morales que caracteriza este extraño periodo llamado *Edad Media*.

Como si todo se conjurara en estos tiempos calamitosos para acabar con la especie humana, al recorrer la historia médica del siglo XIV, vemos aparecer otra grande epidemia, que se registra en estos anales con el nombre de «Grande epidemia del siglo XIV, ó Peste negra.»

Segun el computo de los historiadores, hizo la primera invasion esta peste en 1348, y desapareció, segun unos, en 1361, y segun otros, en 1386.

Fué la gran diátesis que tuvo menos duracion, y fué la gran diátesis que más estragos hizo.

Semejante á un huracan que en pocas horas destru-

ye cuanto encuentra en su furiosa carrera, dejando á su paso el terror y la desolacion; así tambien, la peste negra, tempestad formada en las masas populares, fué en sus grandes manifestaciones tan horrible, que de continuar más su existencia, hubiera acabado con la de todos los vivientes, porque en su desenfrenada carrera tocó á todo el mundo conocido.

Algunos historiadores han creído que fué esta plaga una reaparicion de la peste de los tiempos del reinado de Justiniano; pero la peste negra ofreció caracteres muy distintos y peculiares de ella sola.

Como he dicho varias veces que en la índole ú objeto de este escrito no entra la idea sino de indicar á grandes rasgos las grandes diátesis y grandes discrasias, me limitaré solamente á transcribir los principales síntomas característicos de la peste negra, que se reducen á cuatro:

- 1.º Inflamacion gangrenosa de los órganos de la respiracion.
- 2.º Dolor violento fijo en el pecho.
- 3.º Vómitos ó esputos de sangre.
- 4.º Horrible hedor del aliento.

Fué una enfermedad sumamente contagiosa; y morían en breves horas muchos de los atacados.

Llegó el terror á su colmo en los pueblos invadidos; y más que en otras epidemias, se repitieron los furiosos ó la supersticion de la multitud.

Cundiendo la idea de que los judíos habian envenenado las aguas en Estrasburgo y Maguncia, fueron bárbaramente asesinados ó quemados vivos millares de ellos, viéndose por otro lado procesiones de disciplinantes, que recorrian las calles con los piés desnudos y una cruz en la mano izquierda, desollándose las espaldas y pidiendo misericordia al Señor.

Esta peste ha quedado en la historia con el nombre de *peste de Florencia*, por los grandes estragos que hizo en esta capital, foco entonces de las artes y civilizacion de la Europa; nombre consagrado á las ilustres víctimas que hizo.

Recibió tam bien otros nombres que indican su funesto poder.

Mortalega grande.—Pestis atrocísima.—Anguinalgia.—La grande peste.—La muerte negra.—La muerte densa.—¡La muerte!

En los dias en que se cruzaban las armas del rey Ricardo con las de Enrique, conde de Richmond, en Rosworth (Inglaterra), que era hacia el 7 de Agosto de 1486, vióse aparecer otra nueva epidemia, que en la historia se conoce con los nombres de *morbis sudatorius*, *Schweis-feber*, *the sweating sickness*, *sudor anglicano*, *sudor miliar*, *febris sudorífica*, *ephemera britannica*, *id. pestilens*, *pestis britannica hydronosis*, *hidropyreton*.

El 22 del mismo mes el mal se propagó rápidamente en toda la extension de la Isla Británica, siguiendo la direccion de Oeste á Este y Norte.

A mediados de Setiembre penetró en Londres, y desapareció para el fin de Octubre.

La epidemia hizo otras tres grandes manifestaciones; una en 1507, que empezó en Londres, otra en 1518,



en la misma ciudad, y la cuarta en 1529, en un pueblo de Inglaterra que no se cita; pero en breve penetró en Londres.

Todavía Anglada indica una quinta manifestación, que fué la última como epidemia, en el año 1551, que estalló en Shrewsbury el 13 de Abril.

Después de estas grandes manifestaciones, perdió el sudor inglés su carácter de gravedad y de gran diátesis, reinando todavía en formas más sencillas y de un modo que puede llamarse pequeñas epidemias, en algunas comarcas de la Pizarra.

(Se continuará.)

## REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

### Ateneo de Valencia.

Hé aquí el resumen del discurso pronunciado en una de las sesiones de esta sociedad por el Sr. Gomez Reig, sobre la definición de vida.

«Evitando cuidadosamente caer en las exageraciones del materialismo de algunos filósofos, evitando las negaciones absurdas del ateísmo, no admitió el orador tampoco la doctrina de los espiritualistas, combatió el animismo de Stahl, y sin pretender orgullosamente definir á Dios, permaneció en el terreno de la ciencia sin tratar de traspasar sus límites, examinando á la luz de ésta los hechos, las relaciones de los hechos y sus consecuencias, sentando una doctrina racional y científica y analizando de pasada las opiniones y las hipótesis de algunos varones antiguos y modernos, ilustres en la ciencia y en la filosofía.

«Comenzó el exordio del discurso haciendo consideraciones generales sobre los seres que pueblan la naturaleza, y estableció las principales diferencias entre los cuerpos inorgánicos que gozan de las propiedades generales de la materia, y los orgánicos que están además dotados de facultades, nacen, crecen, se reproducen y mueren. El resultado de estas facultades es la vida. Ahora bien. ¿Qué es la vida? ¿Cuál es su causa? ¿Cómo debe comprenderse para adelantar en su estudio? En una discreta y razonada digresión, manifestó que no esperasen los oyentes que fueran resueltas en absoluto las dudas que en este punto surgen, porque no le es dado al hombre penetrar hasta la región de las causas; mas no hará poco si destruye los errores y si ahuyenta con la luz de la ciencia las tinieblas de las supersticiones.

«Terminado el exordio, comenzó el orador á estudiar el teatro en donde se desarrolla la vida y los antecedentes de ésta; así es que investigó y expuso la manera más probable de la formación de la tierra, diciendo al par que la vida ha debido aparecer después de la verificación de algunos fenómenos necesarios á su ser y progresivo desarrollo. Reseñó las diversas hipótesis que se han establecido para explicar la formación de la tierra, y no adoptó ni la neptuniana, ni la plutónica, ni la glacial, ni la eléctrica, fijándose particularmente en la ígnea, admitiéndola en todas sus consecuencias, y deduciendo de ella que la vida comenzó por las plantas, siguiendo los animales acuáticos de cuerpo blando y gelatinoso, apareciendo sucesivamente los animales más perfectos á medida que se modificaban las condiciones de los medios en que debía la vida desarrollar todos sus fenómenos. La prueba práctica de esta opinión la dá la geología que, estudiando las diversas y sucesivas capas del globo, ha encontrado que en las más antiguas no existe nada organizado, y en las de formación

posterior, comienzan á aparecer los vegetales y animales, cuyo rango es más inferior cuanto á mayor profundidad se encuentran.

«Rechazó la opinión de la eternidad de la vida en la tierra, expuesta por Aristóteles y Pitágoras, y también la que reconoce la casualidad como origen de la vida según Empédocles y Anaximandro, y manifestó su conformidad con Geoffroy Saint-Hilaire, que cree que la fijeza de los caracteres en las especies depende de la fijeza de las circunstancias en que se perpetúan, modificándose aquellos cuando cambian estas.

«Respecto al origen de todo lo creado, admitió una sola fuerza formatriz, creadora de todos los seres, que es Dios. Pero añadió, que si Dios es la causa primera de todos los fenómenos, no es en cambio ni puede ser la causa ocasional de cada uno. Al crear cada cuerpo, dióle su propiedad, á cada resorte su objeto, á cada relación fenomenal su fuerza motora, formando así la armonía universal, regida por leyes coexistentes con ella é inmutables, constituyendo la estabilidad del mundo, hasta que la potencia creadora reduzca á la nada su creación.

«Entró el orador en consideraciones filosóficas sobre la causa de la diversidad de escuelas, y reseñó los principios en que se apoyan, así la de los orientales que explican todo lo inexplicable por medio de Dios, como la de la escuela dinámica, la mecánica, la pitagórica, la de los materialistas cuyo prototipo es Epicuro, la de los estoicos y la animista que empieza en Platon. Tampoco olvidó á Galeno, de quien se hace un eco modernamente Cabanis, ni á los principales filósofos de la Edad media y de los últimos siglos. Del ligero exámen de estas doctrinas, dedujo el Sr. Gomez la impotencia del hombre para satisfacer por completo su natural propensión, á investigar y conocer las causas de todo. Entre los diversos principios que de las doctrinas estudiadas se deducían, admitía solo el orador la existencia del cuerpo y la del alma inmortal, que se sirve de este para sus manifestaciones. No es posible admitir un principio distinto de la causa general de los fenómenos del Universo y del alma racional en el hombre, pues son idénticos; ó más bien, uno solo.

«Combatiendo uno de los argumentos de los vitalistas que es el referente á la persistencia de la forma del animal á pesar del trabajo de composición y descomposición continua que experimenta el cuerpo, citó el hecho de la tendencia de los minerales en su forma cristalina, que aun cuando no sufren un trabajo perpétuo de renovación, se observa en ellos cierta tendencia á recuperar su forma regular, á expensas de las aguas madres, cuando por cualquier causa la han perdido. Combatió la creencia de que exista una fuerza interior que vele por la conservación de la vida, y que han creído algunos descubrir en los límites al crecimiento del animal y en la aparente identidad entre el cuerpo vivo y el muerto. Citó al efecto el ejemplo de los rotíferos que mueren cuando se desecan las arenas en que viven y recobran la vida cuando éstas se humedecen, y otros casos análogos, así como el de las anguilas congeladas que se pueden reanimar al cabo de algun tiempo echándolas en agua. Más fácil y satisfactorio, decía el orador, hubiera sido explicar estos hechos por la falta de las condiciones necesarias ó idóneas en los medios en que tales animales viven, ó en el estado material de los órganos para que se manifieste la vida.

«Después de manifestar que siendo necesario buscar el asiento y la naturaleza á este agente, los fisiólogos antiguos habían discurrido varia y erróneamente acerca de esto; añadió que en sus distintas opiniones se halla como



fondo comun la idea de que consideraban la vida como resultado del alma del mundo, es decir, la materia regida por las leyes que el Hacedor estableciera un dia. Dijo tambien que los partidarios del principio vital nunca han hablado de él con relacion á las plantas, no se han atrevido á promover y resolver la cuestion de si estas se organizan por medio del principio vital ó si prescinden de él. Y si separan los gérmenes en la propagacion de las especies, ¿cómo pueden explicar que éstas desaparezcan? La fuerza vital, como toda fuerza, no puede concebirse separada de la materia.

»Prosiguiendo en el discurso, manifestó el Sr. Gomez que no estaba conforme con las ideas de Dumarsis, Diderot y Broussais que hacen depender cuanto en el hombre sucede del cerebro y los nervios como causa generadora, diciendo respecto á esto, que no podia comprender que una excitacion orgánica pudiera producir la admiracion, el amor divino, la idea de lo absoluto y otras semejantes. El hombre se halla muchas veces sujeto al influjo, á la accion de agentes poderosos que no emanan de sus nervios y á los que en vano resiste su organismo: ama la virtud, el deber, y en su conciencia halla antídoto y resistencia contra sus pasiones orgánicas, y elevándose sobre sí mismo, se halla en una esfera superior, en la cual hasta se oscurecen las sensaciones orgánicas de conservacion. Es preciso por consiguiente admitir la existencia de algo que contrarresta las tendencias materiales y establece en el hombre reglas de conducta. No pudiendo, pues, explicarse las afecciones morales en su totalidad por la influencia del organismo, dedujo el orador que erraban los que lo reducian todo á la materia, asi como tambien los psicólogos exclusivistas que lo referian todo á la inteligencia absoluta. No deben por lo tanto aceptarse las doctrinas materialistas ni las espiritualistas, y deben reconocerse dos principios independientes, que no son, ni pueden ser, causa ni efecto el uno del otro; ó sea el organismo y el principio inteligente.

»Al llegar á este punto el Sr. Gomez, dijo que era llegado el momento de manifestar cual era su pensamiento respecto á la vida. Empezó para ello haciendo constar la armonía de la creacion, el enlace de todos los cuerpos que proceden de un origen comun: la materia. Existe una dependencia necesaria entre los seres orgánicos y los minerales; citó en prueba la alimentacion de aquellos á expensas de estos, ya directamente en las plantas que toman los elementos de sus tejidos del reino mineral, ya indirectamente, como sucede en los animales que se surten tambien de los vegetales ó de otros animales que á su vez se alimentan de la carne de los herbívoros. Asi es como se comprende que la vida no ha podido ser eterna sobre la tierra, puesto que ésta no ha podido producir la vegetacion hasta haberse encontrado en condiciones para ello, ó sea hasta que el sol la prodigara sus rayos vivificadores para que pudieran germinar las plantas que sirven para nutrir á los hervívoros y estos á los carnívoros y al hombre, porque en la tierra todo se liga, se encadena y todo se continúa.

»Recomendó muy efizcamente el sistema experimental, porque consideraba que por su medio, más bien que no por el de la ontología, se podia llegar á conocer, si no las causas eficientes de la vida, al menos los fenómenos todos que la constituyen y determinan. Encadenando los hechos se ve, que los elementos orgánicos combinados producen órganos, y del conjunto de éstos resulta la organizacion y la vida. Entre ésta y la organizacion existe una relacion íntima; no es posible concebir la primera sin la se-

gunda: por esto es imposible tener conocimiento eficaz de la falta de la vida si no se acepta un cambio cualquiera en la organizacion ó en los elementos orgánicos que la constituyen.

»Puedese penetrar hasta la organizacion rudimentaria y seguir su desenvolvimiento; pero es imposible explicar el primer fenómeno ó sea el cambio elemental de la materia; los hechos son conocidos, mas no su primera causa. Por esto no es posible definir la vida, porque ninguna de las ciencias que la estudian, naturaleza nos suministra para ello ideas exactas. Todas estudian las fuerzas en sus manifestaciones, en sus efectos; para subir más arriba del primer fenómeno son impotentes y no saben más que sentar alguna hipótesis. El Sr. Gomez, teniendo en cuenta estas razones, dijo que él entendia por vida, *el conjunto de funciones que distinguen á los cuerpos organizados*; es decir, una segunda causa de la que se puede hacer y se hace constar los efectos.

»Para terminar contestó á algunas imputaciones que se dirigen á los que, como el orador, estudiando la vida como efecto, pretenden llegar á la determinacion de los fenómenos vitales. Hácese en este punto notar que unos piensan que la vida es una lucha continua contra las fuerzas físicas y químicas, porque estas no ejercen toda su accion en el cuerpo vivo y aun á veces parecen contrariadas hasta que la muerte las deja obrar segun la ley de las afinidades. Pero es preciso observar que en los seres dotados de vida existe un número infinito de combinaciones diversas, y las reacciones pasan en medios interiores perfeccionados con circunstancias particulares de electricidad, estado físico, temperatura, etc. Debe tenerse esto en cuenta, y que las fuerzas jamás se ejercen de la misma manera como se observa en la física y la química, y no por esto se dice que han cambiado las leyes generales á que están sujetas. Así se explican esas aparentes contradicciones en la materia organizada, en la que las combinaciones y descomposiciones obedecen á las mismas leyes que en el laboratorio químico.

»El Sr. Gomez concluyó diciendo, que habia marcado, aunque con paso rápido, la manera como entendia el estudio de la vida. Que habia apartado las fuerzas abstractas inconcebibles, y habia aceptado la materia organizada como inseparable de los actos vitales, y despreciando el materialismo grosero, habia aceptado un principio inmaterial, sublime recuerdo del poder de Dios. Considerando á la ciencia como estudiando fenómenos, admitia las propiedades de la materia con leyes determinables, y que variadas al infinito pueden proporcionar el estudio completo y exacto de los cuerpos, tanto orgánicos como inorgánicos. Porque á estos últimos en vano se intentará separarlos de los lazos que los unen á cuanto los rodea, en vano sustraerlos á las leyes que les marcan un derrotero, pues todo, desde lo más imperceptible, desde lo que encierra la tierra en sus entrañas, hasta lo que se encuentra en el espacio mas allá de nuestra percepcion material, unido á ellos por vínculos indisolubles, obedeciendo á las leyes generales de la creacion, contribuirá al conocimiento de su origen, de su existencia y de su fin. Tal fué, en resumen, el discurso del Sr. Gomez y la doctrina por él expuesta.

Sobre este discurso, muy prudente en el fondo, creemos oportuno hacer algunas observaciones que reservamos para otro número.



## HIGIENE PÚBLICA.

## EL REGLAMENTO PROVISIONAL

DE

*Baños y aguas minerales.*

Grande alarma, á lo que parece, ha ocasionado á unos pocos dueños de establecimientos balnearios el Reglamento provisional que sobre este ramo se publicó en la *Gaceta* oficial del día 3 de Octubre último. Así se deduce de la actitud de su órgano oficial, la *Gaceta del Bañista* y de las gestiones del pequeño grupo de propietarios asociados, bajo el pretexto de defender sus intereses y la explotación de su industria de imaginarios ataques por parte del Gobierno, porque éste representa y defiende intereses más elevados, cuales son los de los concurrentes á las aguas minerales, armonizándolos en la legislación con los de la propiedad y de la industria, á fin de que ninguno de ellos sea lastimado.

Ante todo reproduciremos la misma salvedad que hace el preámbulo del citado Reglamento, manifestando que como provisional que es, y confeccionado tan solo para regir en tanto que se hace la ley de Sanidad, de la cual habrá de emanar el definitivo, no contiene otra cosa que las reglas llamadas provisionales y las resoluciones, nuevas unas y tomadas otras de legislaciones pasadas, que se habían dictado en los centros directivos sobre cuestiones y dudas que surgieron por lo incompleto de las reglas publicadas por el Gobierno provisional. Reconocemos por lo tanto que el Reglamento vigente es susceptible de reformas, las que indudablemente vendrán cuando se haga la ley de Sanidad, y como una de sus consecuencias el Reglamento de aguas y baños minerales. Mas había necesidad de una pauta á que se sujetasen todos los establecimientos en su manera de ser y en su administración, so pena de estar todos los días resolviendo consultas sobre casos particulares, á causa de no haberse previsto en las reglas provisionales, única legislación vigente desde su aparición hasta la del último Reglamento, objeto de los ataques de algunos dueños de establecimientos.

Consignaremos porque esto es importante, que esos propietarios son en escaso número, y que la mayoría de los dueños de aguas minerales, ni suscribieron la exposición en 1.º de Marzo de 1869, que únicamente fué firmada por cinco de ellos, ni esa sociedad que se titula de propietarios de baños la forma sino un escaso número, quizás menos de la tercera parte de los dueños, ni las gestiones públicas ó privadas llevan la sanción de la mayoría, y por lo tanto, no es cosa de que porque haya unos cuantos que sepan agitarse en favor de lo que ellos equivocadamente creen sus intereses vulnerados, quieran hacer atmósfera suponiendo que su opinión y sus pretensiones son la opinión y las pretensiones del resto de los propietarios de establecimientos. Conste, pues, que la mayoría de estos no ha reclamado ni antes ni ahora contra el Reglamento vigente de baños minerales, ni contra las reglas dictadas por el Gobierno provisional, ni aun siquiera contra el Reglamento de 1868.

Añadiremos que las conclusiones de la exposición antes citada, suscrita por solo cinco propietarios, y que son las mismas que reproduce la *Gaceta del Bañista* en su número del 15 de Octubre último, fueron contestadas en una luminosa Memoria dirigida á este Ministerio por los Médico-Directores, con fecha 15 de Abril de 1869, sin que hasta ahora hayan sido rebatidos sus argumentos, emplea-

dos para no considerar admisibles las pretensiones de los cinco propietarios de establecimientos.

Dicen éstos que se les respete la libertad del dominio, limitando la acción gubernativa á inspeccionar el orden, la policía y la moralidad de los baños. Pues así está consignado en el Reglamento, por más que en la actualidad sea discutible el derecho individual al dominio de las aguas minerales. No es nuestro objeto de hoy dilucidar cuestión tan árdua, y hacemos esta indicación únicamente, para que aquellos á quienes interese tengan en cuenta que esos veneros de salud que brotan donde la Providencia quiere, que no son el producto del trabajo, del capital, ni de la inteligencia; que pueden desaparecer de un terreno y presentarse en otro, burlando ese derecho á su propiedad, constituyen un elemento de salubridad pública, que como el agua de las fuentes potables y de los ríos, que como el aire y como la luz, que no son de propiedad particular, pudieran ponerse en litigio y discutirse si lo que legítimamente explotan los dueños de aguas minerales son estas aguas, ó solamente los edificios que han construido para que los enfermos hagan cómodamente uso de ellos.

Mas dejando esto á un lado, y sobre cuyo asunto no emitimos nuestra opinión, diremos que en la actualidad se protege á los dueños de aguas y baños minerales, se los mantiene en posesión de su propiedad y se los permite que exploten su industria como lo tengan por conveniente, sin más limitaciones que las exigidas para garantizar el orden, la policía y la moralidad como establecimientos destinados al servicio público, y con arreglo á las cargas y servidumbres con que los dueños adquirieron esas fincas. Porque si ellos consideran como un ataque á su propiedad el nombramiento de un Médico-Director, hecho por el Gobierno con sujeción á determinadas reglas que garanticen la idoneidad de estos funcionarios, así como la prescripción reglamentaria de que faciliten las aguas á los pobres de solemnidad y á los militares, no se pierda de vista que al adquirir esas fincas fué con tales gravámenes, consignados en todas las legislaciones balnearias, gravámenes tenidos en cuenta para la venta de aquellas, que sin ellos hubiesen costado á los compradores cantidades mucho más crecidas de aquellas por las que las obtuvieron. Ya al comprarlas sabían la legislación á que debían sujetarse, y las cargas que les imponían. Que se revisen los títulos de propiedad de los dueños, si es que todos los tienen, veánse las escrituras de venta, y si hay algunas de esas fincas adquiridas sin las cargas que hoy se rechazan por unos pocos, declárese en buena hora que su poseedor no está comprendido en esas prescripciones reglamentarias.

Es peregrina la pretensión de la minoría de los dueños de baños de ser ellos los que nombren los médicos de sus establecimientos. Es decir, que quieren tener un dependiente más á sus órdenes para que se afane por aumentar los productos de sus jefes, expuestos á ser despedidos cuando á estos les pareciese conveniente. ¿Qué garantías tendrían entonces los enfermos que acuden á los establecimientos? Porque es necesario decirlo, y decirlo muy alto; así como los dueños presumen que los directores perjudican sus intereses no procurando que los enfermos hagan largas estancias, suposición injuriosa y no justificada, como puede demostrarse con las estadísticas y Memorias anuales que obran en la Dirección de Sanidad, á su vez el público recela que esa libertad salvaje que se reclama y esa antipatía á la fiscalización oficial, pudieran ser en algunas localidades para que no se divulgue la ineficacia de ciertas aguas; para que no se determinen los límites de las virtudes de otras, cuyos dueños quisieran que se las



diese patente de panaceas universales; para que no haya quien se oponga á la mezcla de aguas, allí donde las minerales son escasas y se trata de hacer creer hay un abundante caudal de ellas; para que desaparezca un funcionario que reclama los medios necesarios á la científica aplicación del medicamento hidro-mineral, pues casi todos los establecimientos, con raras escepciones, carecen de los aparatos balnearios, en muchos no hay suficiente número de bañaderas, ni gabinete de chorros, ni de inhalaciones, ni estufas, ni pulverizadores, ni otra porción de servicios que exige la completa administración de ese remedio. Pudiera sospechar el público que el deseo de los propietarios de tener médicos nombrados por ellos es para que las prescripciones hagan necesaria una larga estancia, con el objeto de darles mayores rendimientos. Pudieran presumir que se teme la presencia de los directores para que no haya quien inspeccione la alimentación y demás cosas de la higiene en los establecimientos. Y el público tiene derecho á que se le garanticen su salud y sus intereses; á que no se les someta á la codicia de un industrialismo mal entendido; y precisa que los Médico-Directores sean los representantes del Gobierno, y por lo tanto, la salvaguardia del público, para que no se abuse de él ni se perjudique su salud, ni se graven sus intereses más de lo necesario y justo. Y á fin de que la asistencia de estos funcionarios no sea una imposición ni un monopolio, se establece que haya libertad para que vayan á los establecimientos á ejercer su profesion cuantos médicos quieran verificarlo. No existe, pues, esa tiranía sobre la que declaman unos pocos, ni para los enfermos ni para los dueños de las fincas.

Se pretende además *que no se grave su propiedad con los Médico-Directores, que monopolizan la industria y constituyen renta sobre dominio y capital ajenos.* ¡Qué absurdo! ¿Dónde está el monopolio, cuando se autoriza para que ejerzan en los establecimientos cuantos médicos quieran ir á ellos con este objeto? ¿Es que pretenden los dueños ser los que dispongan el modo de usar las aguas minerales, ó bien que los enfermos las tomen á su capricho, sin consejo ni direccion de médico alguno? Si esta es la pretension, no merece refutarse.

Lejos de gravarse la propiedad con la existencia de los médicos-oficiales, se facilita un funcionario á los establecimientos, que no cuesta nada á los dueños, no obstante que algunos están retribuidos por las provincias. Únicamente se exige les faciliten habitación y despacho, en cambio de lo que con su ciencia favorecen los productos de los dueños. Y no puede desconocerse que ellos contribuyen con sus conocimientos á fomentar la industria balnearia, sin que para ello se grave á los propietarios, que son quienes obtienen los mas inmediatos beneficios materiales.

Los directores no constituyen renta sobre dominio y capital ajenos, sino que la fundan sobre su capital de inteligencia y de dinero, que han consumido en hacer su carrera, la fundan en su contrato con el Estado que les ha exigido pruebas de idoneidad en públicos certámenes, ó por otros medios análogos; la fundan en su trabajo y en su profesion, que son su propiedad. Si esa proposición atrevida pudiera tener aplicaciones, era necesario volverla contra los dueños de establecimientos; porque ellos son los que fundan su industria, y obtienen por lo tanto su renta, sobre lo que la observación médica determina acerca de las virtudes de las aguas. Sin el estudio médico, sin la averiguación de las propiedades curativas, debida á un capital de inteligencia, que no es de la propiedad de los

dueños de las aguas, sería nula la industria de estos.

Alármense tambien, y se revelan contra la obligación que se les impone, de dar gratuitamente los baños y las aguas á los pobres de solemnidad. Con esa servidumbre han adquirido sus fincas y deben respetarla, como la respetan aquellos que adquieren otras con veredas y caminos, con el paso de ganados y el uso comun de abrevaderos enclavados en su posesion. El Estado no puede negar á los pobres una medicina que esté solo al alcance de los ricos, y dadas las actuales condiciones de la propiedad y los antecedentes sobre la adquisicion de los establecimientos balnearios, el Gobierno tiene el derecho de obligar á sus poseedores á que faciliten á las clases menesterosas un medicamento entregado á la explotación con esa carga. Teman los propietarios tambien los peligros de su negativa, las consecuencias de cerrar las puertas de sus establecimientos á esa numerosa clase desvalida, siempre dispuesta á irritarse por la desigualdad de fortuna, y aceptar las doctrinas socialistas de que va saturándose la atmósfera intelectual de las naciones. El orden, la tranquilidad, su propio interés, reclaman que no se nieguen las aguas minerales á los que por su pobreza absoluta no pueden facilitárselas de otro modo.

Terminaremos, haciendo observar que el criterio de la administración debe ser el mismo en todos los ramos de un país; y así como hoy el Estado interviene en la instrucción pública, y exige exámenes y títulos para el ejercicio de las profesiones; así como interviene en la beneficencia y la organiza, designando los funcionarios á cuyo cargo han de estar sus servicios; así como regula todos los otros ramos de la sanidad civil, y nombra los médicos forenses, los higienistas, los directores de puertos; por la misma razón y con el mismo criterio liberal que preside en todas las esferas gubernamentales, reglamenta los establecimientos balnearios y nombra sus médicos, que son los representantes del público, la garantía de los enfermos y los que han de ejercer la fiscalización que el Gobierno no debe renunciar.

Cuando venga una época, si llega alguna vez, en la que el individualismo sea la esencia del régimen social; cuando el Estado no intervenga en la instrucción pública, ni en la beneficencia, ni en la sanidad civil; cuando no se exija título para las profesiones, entonces tendran cabida las pretensiones de esos pocos propietarios de aguas minerales; pero entonces habrá tambien llegado el día de fallar sobre la legitimidad de su dominio sobre las aguas.

Y mirando el asunto bajo los aspectos que le estudiamos, aunque tan ligeramente como no puede menos de serlo en un artículo de periodico, no cabe hoy otra cosa que sostener vigente el actual Reglamento de baños minerales, hasta que se elabore otro más perfecto, de acuerdo con la futura ley de Sanidad. Ni es cosa tampoco de que las disposiciones de la administración pública estén sujetas á cambios debidos á amistades particulares, á influencias personales del momento, tanto menos atendibles, cuanto que, como indicamos al principio, los que hoy rechazan el Reglamento de baños, no es el público, primero interesado en este asunto; no son los médicos directores, ni tampoco la clase médica cuya libertad de ejercicio tienen todos garantizada, no son la mayoría de los dueños de establecimientos; sino unos pocos que solo miran la cuestión bajo el punto de vista de su lucro, escaso tal vez por su mal cálculo y no por otros motivos. Pero el Gobierno no puede ni debe trastornar una legislación para subsanar los errores de algunos industriales, toda vez que garanti-



za su industria y su propiedad, al paso que cuida de los intereses del público que son tan sagrados como los de aquellos.

(Revista de Gobernacion.)

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De la supresion de los dolores consecutivos á las operaciones quirúrgicas por el profesor SEDILLOT.

Los enfermos pueden sufrir todas las operaciones de la cirugía en un estado de completa insensibilidad; pero al despertar, el dolor aparece y es preciso evitarle. Se han ensayado los opiados, los refrigerantes, el cloral, pero sin resultado.

La cauterizacion potencial, ígnea, eléctrica (electro-termia, galvano-cáustica) vuelve insensibles las superficies traumáticas. Pero dos causas han impedido que se la adopte como método general: 1.ª la confusion establecida entre sus agentes; 2.ª la imperfeccion de sus procedimientos. Los cauterios potenciales son inaplicables por sus efectos mal limitados, con frecuencia muy lentos y dolorosos. Los cauterios ígneos se prestan mejor á las operaciones; pero su enfriamiento rápido, la necesidad de renovarlos, su accion superficial, limitan su empleo. El Sr. Nelaton se ha servido de la llama del gas del alumbrado, que produce escaras poco profundas. La electro-termia ó cauterizacion eléctrica es el procedimiento más seguro y poderoso; se puede á voluntad variar los grados de calor, aumentarle, disminuirle ó suprimirle, hacerle intermitente ó continuo, dirigirle á las cavidades profundas y destruir ó dividir todos los tejidos que toca.

Las heridas producidas por la electro-termia son insensibles, y así se comprende cómo los enfermos operados por este método bajo la influencia del cloroformo no acusan despues ningun dolor.

Del tercero al noveno dia empieza una reaccion inflamatoria, habitualmente muy débil, y falta la fiebre ó es de corta duracion.

Sabido es que las quemaduras de último grado causan poco dolor, lo cual depende, al parecer, de la destruccion de los nervios.

La electro-termia produce heridas inocentes, porque formándose escara, están menos expuestas al contagio y á la infeccion, ya sea miasmatica, pútrida ó purulenta, que las producidas por instrumentos cortantes. Los líquidos no se estravan ni se alteran, y el restablecimiento, aunque artificial, de la continuidad de las superficies de cubierta y proteccion, favorece la reconstitucion orgánica en las felices condiciones de las heridas subcutáneas.

Una de las condiciones más favorables para la electro-termia es la densidad y poca vascularidad de los tejidos que se han de dividir. De aquí el precepto de comprimir los vasos lateral y directamente entre dos pinzas ó dos ligaduras para aproximar las paredes, exprimir la sangre y suspender la circulacion. Si se emplea una asa de hilo de platino debe simplemente aplicársela sobre las partes. En cuanto se establece, la corriente eléctrica el alambre las ennegrece y hace un surco, primero superficial, despues más profundo, desprendiéndose humo y vapor. Bien pronto el hilo se enrojece en los puntos en que está libre de los tejidos; este es el momento de estrechar el asa y de regularizar su contacto por ligeras presiones directas, con un estilete bifurcado. Así se dividen las partes sin salir una gota de sangre, y hemos tardado diez minutos en la seccion de órganos de seis á ocho centímetros de espesor. La superficie de las heridas es seca, dura y de aspecto corneo. Conviene saber, que los hilos y láminas de platino calentados al blanco cortan las carnes casi tan fácilmente como el bisturí, y que los vasos atravesados muy rápidamente dan hemorragias, tanto más difíciles de contener, si los cauterios pierden su calor en medio de la sangre; la regla es producir escaras, secas adherentes y precedidas de un coágulo obliterador. En caso de salida de sangre se la detiene por la compresion, y se tocan los orificios vasculares con la lámina de platino incandescente.

La seccion de las arterias exige más lentitud. En las

amputaciones se desprende el periostio con el cauterio laminar, hasta la altura donde se ha de aplicar la sierra. Si se separa el periostio con un cuchillo comun, se cauteriza la herida despues de haber serrado el hueso.

Se emplea la electro-termia en la ablacion de tumores pediculados; amputacion de los miembros, del pene, de los testículos, del cuello uterino; escision de vegetaciones cancroideas y fibro-epidérmicas; abertura de quistes y abscesos frios, cauterizacion punteada y lineal; estirpacion de tumores limitados ó susceptibles de limitacion.

Se emplean muchos medios para esta cauterizacion, ya hilos y láminas de platino con tornillos para cerrar lentamente las asas constrictoras; cauterios cónicos, agudos, redondeados, circulares. Se preservan las partes inmediatas con láminas de madera, de cartón, de carbon, etc. Hemos preparado láminas de antracita para comprender el pedículo de los tumores, ó estos mismos durante su cauterizacion.

### Sobre la afasia por el Dr. PETER.

Si se quisiera caracterizar con un rasgo la afasia considerada en general, y sin tener en cuenta las variedades infinitas, pero secundarias, que presenta esta afeccion, seria preciso, segun Peter, decir que es la pérdida de la facultad de exteriorizacion. La denominacion es bárbara, pero al menos resume lo que exigiria muchas frases para expresarlo de otro modo. Ahora bien, el sér humano no se pone en relacion con sus semejantes, no traduce su pensamiento al exterior, sino por medio de gestos. El gesto está abolido más ó menos completamente en el afásico. No es solo la palabra lo que falta, sino tambien la posibilidad de escribir, y la mímica.

Hay pues algo más grave y más general que la pérdida de la palabra, que la simple alalia, y no es en el nervio hipogloso ni en el lingual donde ha de buscarse la causa de una mutilacion tan profunda del ser social, de tal disminucion de las facultades que le sirven para exteriorizarse.

De las autopsias hechas por diferentes observadores resulta, que en los casos de afasia existe la lesion, quince veces de diez y seis, en la tercera circunvolucion frontal del hemisferio izquierdo.

Pero continúa el Sr. Peter; una objecion se presenta desde luego: ¿cómo es que siendo el cerebro simétrico, no es suplido el hemisferio derecho por el izquierdo? Aunque sea simétrico, el cerebro no es un órgano bífido; no pueden compararse los hemisferios con los ojos, que son completamente independientes uno de otro. El cerebro está, es todas sus partes, en recíproca relacion por las comisuras, y del mismo modo que un hemiplégico, aunque solo sufra un lado del cerebro, no puede ir de un punto á otro; un afásico no puede hablar, á pesar de la integridad de un hemisferio. Ha perdido su lenguaje, como el hemiplégico la locomocion: en uno y en otro es una cuestion de grado.

¿Pero por qué es ordinariamente el lado izquierdo el asiento de la lesion cuando el lenguaje está abolido?

Gratiolet que no era partidario de las localizaciones, ha suministrado elementos para la solucion del problema. Las partes izquierdas del cerebro se desarrollan más pronto que las derechas. Los pliegues que deben más tarde formar las circunvoluciones aparecen primero en el hemisferio izquierdo. Ahora bien, la inteligencia está en relacion con el número y la profundidad de estos pliegues.

Limitando más la cuestion vemos que la tercera circunvolucion está abrazada por la arteria de Silvio (arteria media) y que rodea el lóbulo de la insula: de aquí el nombre de circunvolucion. Este lóbulo de la insula no existe más que en los monos y en el hombre. En los primeros es liso; en el segundo presenta cinco pliegues radiados. Ahora bien, la afasia se produce en los casos de reblandecimiento de la insula.

¿De qué depende la mayor frecuencia del reblandecimiento de la insula izquierda? La textura del cerebro es idéntica en ambos lados; ¿pero no dependerá esto, cómo ha dicho Trousseau, de particularidades de vascularizacion? La arteria cerebral media nace de la carótida interna, prolongacion de la primitiva, que en el lado izquierdo nace directamente del cayado de la aorta, mientras que la derecha nace del tronco braquio-cefálico. Ahora bien, la lesion que determina la afasia, es casi siempre un reblandecimiento por embolia, y las embolias,



sabido es que son causadas por las lesiones de las válvulas. El embolo una vez separado del corazon, tiene un trayecto bastante corto, y en todo caso más directo en el lado izquierdo que en el derecho, para llegar á la tercera circunvolucion, donde se trifurca precisamente la arteria de Silvio. En esta trifurcacion se detiene el embolo lanzado por el corazon, y el reblandecimiento de la ínsula sucede á la asfixia determinada por oclusion de las ramas terminales de la arteria. Una consecuencia de este mecanismo, es que la afasia debe hacernos pensar siempre en una enfermedad del corazon.

**Modo de usar el arsénico en la tisis pulmonal; por el doctor CERSOY.**

El medicamento debe ser tolerado durante mucho tiempo y á dosis bastante elevadas. Para conseguir esta tolerancia indispensable, hé aquí las reglas que deben seguirse:

1.<sup>a</sup> *Dar el arsénico á dosis progresivas.* Durante los primeros dias se puede administrar algo de ópio

2.<sup>a</sup> *Fraccionar las dosis.* Cualquiera que sea la preparacion arsenical que se emplee, hay que darla miligramo por miligramo, á fin de que la cantidad tomada en una sola vez no sea nunca lo suficiente para irritar el estómago por su accion tónica.

3.<sup>a</sup> *Suspender de cuando en cuando la medicacion.* Hago tomar el medicamento durante 25 dias próximamente y dejo descansar al enfermo una docena de dias, para volver despues empezando con las dosis más débiles. Así se evitan las consecuencias graves de la acumulacion del medicamento en la economía; por otra parte, la experiencia ha demostrado que esta suspension en el uso del medicamento es favorable á sus buenos efectos.

*Tratamiento profiláctico de la tisis pulmonal.* Durante diez dias sal arsenical á la dosis de 1 á 4 miligramos al dia, segun la edad del sugeto.

Durante los seis dias siguientes, una ó dos cucharadas de aceite de hígado de bacalao al dia.

En fin, reposo durante diez dias y despues volver al arsénico.

Debe seguirse este tratamiento durante seis meses, de Noviembre á Mayo, y es en general urgente insistir algunos años

Al mismo tiempo régimen analéptico, carnes asadas, carnero y vaca sobre todo, pero no hay que prescribirlos exclusivamente, para evitar el fastidio y la inapetencia.

En fin, para activar las funciones de nutricion, conviene mucho ejercicio, sobre todo en el campo, y dedicarse á la gimnasia. Bien entendido que en ningun caso debe exagerarse este género de vida hasta el cansancio excesivo.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

**Sesion literaria del 7 de Diciembre de 1871.**

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias obras de la Real Academia de ciencias de la Habana y del Instituto de segunda enseñanza de San Isidro.

En seguida y continuándose la discusion pendiente sobre el traumatismo, la supuracion y la fiebre, obtuvo la palabra el Sr. Alonso para proseguir su interrumpido discurso, y empezó recopilando en muy breves palabras lo que habia dicho en la sesion anterior.

Antes, continuó diciendo, de entrar en la terapéutica, debo hacerme cargo de la opinion del Sr. Verneuil acerca de la causa á que atribuye todos los accidentes generales de los heridos, que segun él dependen del principio séptico llamado sepsina.

Por mi parte no creo que la causa de las complicaciones graves del traumatismo consista solo en esa unidad nosogenésica. Todos los nosologistas han querido por punto general reducir las dolencias humanas á una unidad patológica: lo cual, á la verdad, seria muy cómodo para la terapéutica, porque permitiria establecer reglas uniformes aplicables con ligeras modificaciones á todas las circunstancias. Siguiendo tal camino, han querido asimismo algunos reducir todas las fiebres á un solo tipo. Pero semejantes pretensiones se hallan fuera de la verdad, y por desgracia son inadmisibles.

En los tiempos actuales, por el mismo afán de generalizar, la química y la micrografia pretenden absorber toda la medicina. Ya Stahl protestó en su tiempo contra análogos intentos, con aquellas sabidas palabras *non domina sed ancilla*, aplicadas á la química.

Pero todas las cosas vuelven, y este círculo continuo es la ley comun de la humanidad, á pesar del progreso, que tambien es positivo, porque efectivamente, el progreso no se realiza en línea recta, sino por vías más ó menos tortuosas.

La ciencia no puede nunca llegar á decir la última palabra, porque entonces dejaria de vivir, y esta es la razon de que el progreso no sea indefinido.

Pero no divaguemos más, y volvamos al tratamiento de la septicemia, que estudiaré en las consecuencias del parto: aunque lo que diga se podrá aplicar tambien á todos los casos de traumatismo.

Dije que el agente contenido en la matriz puede originar un cuadro verdaderamente tífico. Por consiguiente, para evitar tal estado, lo primero que debe procurarse es que quede el útero perfectamente contraído, para que no se conserve en él parte alguna orgánica susceptible de descomposicion. Para esto sirve eficazmente el cornezuelo de centeno, del cual se ha abusado ciertamente mucho, sin que deje por eso de ser un remedio heroico, sobre todo despues del parto, que es el momento en que se hace inofensivo. Sabidas son las dosis y forma con que debe administrarse este medicamento, ó si se quiere la ergotina, que tambien es eficaz aunque obra más lentamente. Mas una vez desenvuelta la septicemia, las indicaciones son las mismas que las del tifus en su mayor desarrollo. Hay por lo tanto que reanimar las fuerzas radicales con caldo, vino y quina ó alguno de sus preparados. Entiéndase, que el caldo ha de ser bien alimenticio: en cuanto al alcohol, presta al organismo materias hidrocarbonosas, y por fin, la quina es un tónico fijo ó neurosténico, que no puede estar más indicado en tales casos.

Véase, pues, cómo es racional, y no empírica la terapéutica de la septicemia. Los tres medios citados me han bastado en multitud de circunstancias, siempre que la naturaleza no se ha hallado ya tan abatida que en vano intentara favorecerla el arte.

Pasemos á la puohemia. Tambien en este caso hay una depresion de la vitalidad. Ya he dicho algo en la sesion anterior sobre si puede formarse pus sin inflamacion. Yo al menos he comprobado muchas veces la formacion de pus sin un estado flogístico apreciable, y tengo muy presente un caso, en que tuve que hacer una version, dificilísima por haberla intentado otros profesores sacando los dos brazos y hallarse la matriz muy contraída. Habiendo quedado bien la operada, sin sintoma alguno inflamatorio, al octavo dia se presentaron fenómenos de puohemia. Como este hecho pudiera citar otros muchos.

Tambien se ve un ejemplo de este género en el caso que nos refirió el dia anterior el Sr. Llorente, puesto que no es posible atribuir á la inflamacion el pus que en el sugeto de esta observacion invadió en pocas horas casi todos los órganos. No se forma, pues siempre el pus á consecuencia de la inflamacion.

Por otra parte ¿quién no ha visto abscesos frios, que se llaman precisamente así, porque no los precede inflamacion?

La teoría que nos ha dado el Sr. Calvo acerca de la puohemia tampoco exige la inflamacion, puesto que puede existir en cualquier punto un blastema trasformable en pus, sin necesidad de fenómenos flogísticos.

Resulta, pues, que no es indispensable, como creen muchos, la flebitis uterina para la formacion del pus.

Tenemos además otra cuestion que resuelve: ¿puede absorberse el pus? Han sostenido muchos que las venas se obliteran y no le permiten paso. Pero el hecho es que se le halla en las venas; yo lo visto en las uterinas, y el Sr. Llorente lo ha hallado en los grandes vasos. Es por lo tanto notorio que pasa el pus á la sangre, y solo así puede explicarse la infeccion purulenta.

Dicen muchos que no pasan por los absorbentes los glóbulos purulentos; pero al menos admiten el paso de las granulaciones, que son como los embriones de los primeros.

Por lo demás, se han hecho ensayos experimentales inyectando el pus ó sus elementos en las venas de los ani-



males, y han resultado cuadros de síntomas muy análogos á la puohemia.

El hecho inicial de esta es una fiebre accasional, y la siguen los demás síntomas que todos conocen. Este hecho parece que indica el tratamiento racional, que debe ser análogo al que usamos en las calenturas intermitentes. El sulfato de quinina administrado en estos casos me ha producido á menudo excelentes resultados, usándole, siempre que es posible, en disolución.

Tampoco considero empírico este tratamiento, aunque en rigor no sepamos cómo cura la quina, porque al menos se funda en analogías patológicas.

Cuando dura algun tiempo la puohemia, se halla tambien indicado el hierro.

Para preservar de la puohemia á las embarazadas, cuando se las ve afectarse de anemia ó hidrohemia, conviene asimismo la alimentacion reparadora, y el hierro para favorecer la plasticidad de la sangre.

Voy á ocuparme ahora de otro hecho que se ha discutido aquí. Ha dicho el Sr. Cortejarena, y se halla sino consignado en los libros, que la fiebre puerperal es una calentura traumática. Yo no opino así: en las heridas, despues de la concentracion vital viene la reaccion; pero esta fiebre por lo general es efémera: la puerperal es en realidad el tifus especial del puerperio, que no necesita traumatismo alguno. Por el contrario, abundan los casos de traumatismos violentos sin que les suceda fiebre puerperal.

Sabidas son las modificaciones fisiológicas propias de la gestacion y del parto, y en estas condiciones no es extraño que se desenvuelva algun fermento propio para producir un tifus. Por otra parte, el flujo loquial es una circunstancia que favorece por si sola la formacion de focos sépticos, capaces de determinar una fiebre tífica.

Conviene no olvidar, que en nuestro pais se tiene, no sin razon, miedo al aire, y así se favorece la formacion de esos focos pútridos á que acabo de aludir.

Tales focos se conciben aun mucho mejor en las maternidades. Si en las nuestras no se observan tantas epidemias como en algunas del extranjero, es porque son aquellas mucho más reducidas. Así es, que nada más conveniente para evitar este peligro que la diseminacion de las puerperas.

Por lo demás, en nada se parece la fiebre puerperal á la calentura traumática: el cuadro sintomático de la primera es característico, su curso continuo, cuando más, remitente; empieza con un escalofrio intensísimo, con pulso elevado hasta 140 y 160 pulsaciones, y á los dos dias aparecen síntomas nerviosos y una adinamia completa. La fiebre traumática, en buenas condiciones del sugeto, es benigna y efémera, y ni en su curso ni en sus resultados se parece á la puerperal.

Tampoco la terapéutica es semejante; sencilla en la fiebre traumática, es más complicada en la puerperal.

Voy á concluir, diciendo brevemente en qué fundo mis indicaciones en la fiebre puerperal. Procuro como en el tifus, desembarazar el estómago de cualquier impureza, por medio de la ipecacuana ó de otros evacuantes. Cuando se nota grande hiperestesia, dolores neurálgicos, y no existen fenómenos de congestion cerebral, administro el ópio, sobre todo, si hay insomnio.

Si se observa localizacion flogística en el aparato genital, hay que dominarla, para que no vengán la supuración y la puohemia; empleando, si es posible, las evacuaciones locales, la pomada de belladona en fricciones, y aun á veces los calomelanos.

Llegada por último, la adinamia, es necesario acudir á la alimentacion, á la quina ó al sulfato de quinina como tónico.

Sobre estos principios, pues, gira el tratamiento que empleo en la fiebre puerperal.

Así he logrado curar hace poco una enferma, en quien se presentó la fiebre puerperal á las 48 horas, con cara descompuesta, 140 pulsaciones, opresion, fatiga, meteorismo insomnio y diarrea abundante. Le di desde luego el ópio, un grano cada seis horas, caldos, fricciones de belladona al hipogastrio y cataplasmas.

Al dia siguiente parecia otra la enferma, solo se contaban 120 pulsaciones. Así siguió dos dias más; tuvo entonces un recargo, con ligero frio, y le dispuse sulfato de quinina como tónico, con lo cual al dia once de enfermedad logró curarse.

Concluyo, pues, repitiendo, que la fiebre puerperal es

distinta de la traumática, y que su tratamiento gira en mi concepto sobre las bases que he establecido.

El Sr. CALVO rectificó, diciendo que no confundia la puohemia y la septicemia, lo cual se desprende de la simple lectura del acta correspondiente, de la que en efecto leyó algunos pasajes: insistió además en su modo de comprender la fiebre, no segun el puro positivismo, sino como una accion del organismo, que es solamente escitado á obrar por las causas exteriores.

El Sr. ALONSO dijo, que se felicitaba de haber provocado las explicaciones del Sr. Calvo, cuya doctrina venia efectivamente á identificarse con la suya.

El Sr. CORTEJARENA dijo, que no consideraba precisamente la fiebre puerperal como una calentura traumática, y que respecto de este punto habia dejado entera la cuestion al Sr. Alonso. Añadió, que al hablar de fiebre puerperal se habia referido solo á la epidémica, que realmente no reina en Madrid. Por lo demás, la maternidad de esta corte tiene 100 camas, y no es tan reducida que no merezca notarse la inmunidad de que goza respecto de las epidemias puerperales. En la de Nápoles hay 1.200 camas, y tampoco reina allí la epidemia puerperal, y por el contrario, en la clínica de París, que es tan pequeña como las nuestras, se observa á menudo dicha enfermedad.

El Sr. ALONSO contestó, que le habia parecido oír al Sr. Cortejarena que se podia considerar la fiebre puerperal como traumática. Respecto de las 100 camas de la maternidad de Madrid, añadió, es preciso saber si están ocupadas; porque para dar lugar á las epidemias puerperales, lo principal es el número de puerperas, sin que dejen por lo demás de tener importancia las condiciones climatológicas.

Con lo cual, y habiendo pasado las horas de reglamento se levantó la sesion.

*El Secretario.*

MATIAS NIETO SERRANO.

#### ACTOS OFICIALES DEL GOBIERNO.

##### *Direccion de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.*

En vista de la consulta elevada á este Ministerio en 25 de Setiembre último por el Gobernador de Pontevedra, acerca de si las Diputaciones provinciales deben cursar los expedientes relativos á la provision, separacion é incidencias de las plazas de Médicos y titulares de los pueblos.

El Rey (Q. D. G.), de conformidad con el dictámen de la Junta superior consultiva de Sanidad, se ha servido resolver: Que hallándose por Real orden de 16 de Agosto del presente año, con motivo de otra consulta análoga de la Comision permanente de Huelva, que á dichas corporaciones es á quien corresponde la resolucion de estos asuntos, desde luego deben las mismas incautarse de cuantos expedientes de esta clase existan en los Gobiernos de provincia, y despues de darles el curso y tramitacion correspondiente, los resuelvan bajo el criterio de las leyes municipal y provincial vigentes, y reglamento de partidos medicos de 11 de Marzo de 1868.

De Real orden lo comunico á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes; siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que esta resolucion se publique en la *Gaceta* para conocimiento de los Gobernadores civiles y Diputaciones provinciales. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 25 de Noviembre de 1871.—Candau.—Sr. Director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

##### *Recuerdo del pago de dividendo.*

Se recuerda á los socios que el último dia de este mes termina el plazo extraordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas



Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesoro de la de Madrid el Sr. D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 20 de Diciembre de 1871.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS ENFERMEDADES.

POR D. J. B. ULLERSPERGER. (1)

Los metodistas, adversarios de la crisiología galénica, entre los que despues de Arclepiades, descuella Celso, fueron victoriosamente combatidos y refutados, aunque con diversas razones segun fueron varios los intérpretes y comentadores de Galeno: tales fueron Avicenna, Gentilis, Turisanus, Argenterio, Vallés, Altimari, Fernelio, Castro Lusitano, Cardano, Luis Mercado, Pedro Mercado.

Amatus Lusitanus (1) diestro observador de la naturaleza, siguió los dogmas petagóricos, y derivó los dias críticos de una cierta concordia (*δια πασιον*) (2): ensalzó mucho, además el dia sétimo, porque constando el cuerpo de cuatro elementos, y el alma de tres potencias, juntas componian el número siete.

Entre tanto, Gerónimo Fracastor, (3) con el mayor esfuerzo rehacia y consolidaba la crisiología de los antiguos, asegurando que el fundamento de los dias en que se hacian las crisis, se hallaba todo dentro de nosotros mismos: «Dos cosas, decia, contribuyen mucho á esa expulsion, que se llama crisis: es la una el mal estar y el estímulo que produce en los miembros el humor corrupto y ya contrario, y la otra, la digestion, es decir, aquella preparacion que para ser expelido se requiere.»

Explicó el tipo y tambien las crisis por la teoría humoral, diciendo que no habia crisis sino despues de digerido y preparado el humor, y que tanto la sangre, como la cólera amarilla, como la negra, y la pituita, cada una exigia diversa coccion.

El dia sétimo se llamó con preferencia *crítico*, porque en él se verifican en su mayor parte las crisis de las enfermedades agudas, y le seguia en importancia el dia décimo cuarto. Son dias *judiciarios* aquellos en que la materia no se halla completamente digerida, pero si próxima á serlo. La naturaleza, pues, intenta la expulsion y la crisis, si se la estimula; pero resulta imperfecta si no está de todo punto digerida la materia; pero si lo está ya en parte, tambien en parte es expelida. Nuestro muy ilustre Veronense termina su crisiología con estas memorables palabras: «En esto solo nos hemos atrevido á disentir de la doctrina del padre de la medicina, Galeno, á quien en todo lo demás veneramos y honramos como á un Dios.»

Se hallan tambien en la historia de la crisiología, ciertos médicos que aunque partidarios del galenismo, imbuidos casi en el misticismo supersticioso de la Edad Media, dedujeron septenarias vicisitudes de la astrología,

(1) *Tract. criseos ad curation, medicinales*.—Venet. 1557 1556, 8.º—Lyon. 1560, 1580, 12.º—Paris, 1613, 1620, 8.º—Rodriguez Amato nació en 1511 y murió en 1568.

(2) Diapason.

(3) Nació en Verona en 1483.—Murió en 1553. (Véase Lucas Gancino) *Operum parvo prior Luzdun. ap. Fabrum* 1591 8.º

Véase el número 938.

y principalmente del influjo del sol y de la luna; y entre ellos Augustinus y Niphus (1) (Nifo es llamado por unos filósofo y comentador, y por otros médico y astrólogo. Nació en Jópoli (2) de la Calabria, y él se llamó á sí mismo Sessanio: despues fué conde Palatino, y murió en 1546.)

Pretendia ser *el primero* que habia hecho una amalgama de las teorías de los astrólogos y de los médicos: que los astrónomos habian deducido los dias críticos... solo de razones tomadas del cielo, y los médicos de las observaciones médicas. «Pero nosotros, escribe nuestro Autor, aceptando las observaciones de los médicos, hemos indagado las razones de los astrónomos, y de este modo hemos formado una obra mixta, con que atendemos á una y otra secta.» Escribió cuatro libros que trataban: de los dias decretorios: de las causas de los dias decretorios: de los pronósticos por los dias decretorios, y de la eleccion de los medicamentos. Los temas principales que enunció, son: «La crisis (á la cual llamó decreto,) es el fin, de las enfermedades, ya en la salud ó ya en la muerte, resultado de la lucha entre la fuerza que rige (3) y el humor. Hay dos clases de lesiones del cuerpo humano: una llamada padecimiento ó *enfermedad*, y otra que se denomina *vicio*... ó en unas enfermedades son diarias: otras semanales: otras mensuales: otras anuales... unas enfermedades se cuentan por dias: otras por meses: otras por años. Dia *decretorio* es aquel tiempo en que más frecuentemente la fuerza que rige nuestros cuerpos suele agitarse en la lucha, para la evidente expulsion del humor nocivo. Dia *judiciario* es el tiempo en que las más veces se presentan las señales precursoras de la muerte, ó de una favorable convalecencia. Dia *provocativo* (4) es el tiempo en que el humor nocivo provoca á la lucha á la fuerza que rige (5)... el dia cuarto es *indicante* (6) del sétimo.

Gerónimo Fracastor, que por sí mismo consignó de que modo, y en que habia discentido de Galeno, fué objeto de una severa censura de Lucas Gaurico (7) el cual explanó prolijamente los axiomas de Galeno de Pargamo sobre los dias críticos ó decretorios, juntamente con las exposiciones de los comentadores, en su tratado segundo, con motivo de la doctrina acerca de las causas de los dias críticos (8).

Gerónimo Cardano Mediolanense (9) médico y filósofo, fecundísimo escritor, pero muy extravagante, y de menos mérito en la medicina que en otras ciencias (10)

(1) Augustini Nipi huessanis medici, astrológi excellentissimi de diebus criticis seu decretoriis aureus liber ad Vicentinum Quirinum patricium venetum; nuper editus et maxima cum diligentia impressus. Venet. 1504. 2.º ó tambien Marpug 1624.

(2) Parece seguro que nació en Sessa: el A. sigue aunque sin afirmarla una noticia que no tiene segura exactitud.

(3) *Virtus regitiva*.

(4) *Provocatorius dies*.

(5) *Degitiva*.

(6) *Indiciarius* barb. por *indicativus*.

(7) De Gifuni, en el reino de Nápoles, (tierra de Labor) *Gaurus* se llamaba segun los latinos el monte en que se hallaba el dicho pueblo, y que era celebre por sus vinos, aunque inferiores á los inmediatos de *Falerno*.

(8) *Lucie Gaurici Geophonensis super diebus decretoriis axiomata, sive aphorismi grandes utique sententiae brevi oratione comprehensae enucleavit utemque Hippocratis et Galeni theoremata, quae medici rerum coelestium expertes via ol fecerunt Idagogien. astrologiae tractatus medicis admodum opportunus. Rom. 1546 2.º*

(9) *Mediolanensis*, de Milan: parece que nació en Paris, aunque de familia milanese.

(10) *De vita propria. Opp. Luion. 1663. Vol. x. p. 265. y en A. Ptolomaei Pelusiensis IV. de astrorum judiciis Lucdun. Apud. Theob. Pagenum. 1555 p. 8.º cap. II Teat. x. (fué prohibido este libro) Cardano nació en 1501 y murió en 1575,*



adicto á los principios de los Pitagóricos, interpretó de un modo nuevo los días críticos. Para esto dividió el año en tres partes iguales, cada una de 120 días. Tomando 40 días tres veces, resulta el número 120, y la mitad del número 40 son 20, lo cual indica el día crítico, y con el número 7 tomado tres veces, se suman 21 días, ó tres septenarios.

«Es evidentísimo, escribía (en los juicios de los astros) y á apenas hay que ocuparse en probarlo, de que la naturaleza etérea y sempiterna penetra y se difunde cierta virtud en todos los compuestos de la tierra, siempre expuestos á mudanzas; los primeros elementos de los cuerpos sublunares, son el fuego y el aire, los cuales son envueltos y agitados, por los movimientos etéreos. Abrazan por tanto, é impulsan todo lo inferior, la *tierra* y el *agua*, y cuanto en ellas nace, animales y plantas. Y pues que el sol mismo á la vez con el cielo circundante, como que ordena perpétuamente todas las cosas de la tierra, no solo por los cambios de las estaciones, con los que se reparte á los animales vida, y á los vegetales fructificación, y á cada uno lo suyo... y se promueven las afecciones de los cuerpos, sino que tambien con su cotidiana vuelta continúa ya calentando y humedeciendo, ya aireando y referigeando, en orden y modo constantes, con arreglo á designios conveniente, y á nuestro punto vertical.»

(Se continuará)

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—A las heladas y hielos que hubo en las anteriores semanas, sucedieron nieblas altas y bajas más ó menos densas y frías; y si bien disminuyó algun tanto el frío, sin embargo el termómetro se sostuvo desde cero hasta  $8^{\circ} + 0$ . El barómetro en la variable, descendiendo alguna linea; los vientos del primer cuadrante, alternados con los del 4<sup>o</sup>; y la atmósfera unas veces despejada y otras revuelta, anubarrada y lluviosa.

Siguen con igual intensidad y frecuencia las mismas enfermedades de que dimos cuenta á nuestros lectores en los Boletines anteriores. Las afecciones catarrales, cerebrales y reumáticas están á la orden del día. Así que son muy comunes las toses y las ronqueras, los corizas y fluxiones, las calenturas de la misma índole, los dolores reumáticos y nerviosos, las calenturas gástricas y cerebrales, las pleuresias, las bronquitis y las pulmonías, y las congestiones al hígado y al cerebro, de las que han sucumbido algunos enfermos, sin contar los fallecimientos que ocasionaron las dolencias crónicas, que fueron bastantes, como sucede siempre en este mes en el que siempre hay bastante mortandad.

**Composicion física del sol.**—Las evaluaciones de la temperatura de este astro difieren considerablemente: el Dr. Soeneler piensa que es de 27.000 grados, al paso que el padre Sechi no la considera inferior á 10 millones de grados. Pero el Sr. Faye hace observar que esta determinacion es muy difícil, puesto que el termómetro no dá la temperatura exacta de un cuerpo si no está sumergido en él, atendida la variabilidad de la radiacion, en virtud de muchas circunstancias. Además, á los 10 millones de grados, el sol seria enteramente gaseoso y poco á propósito para iluminar el espacio. La opinion más general hace al sol: sólido en su centro, líquido en su superficie, rodeado de una atmósfera y con grandes escorias, que son las manchas perceptibles desde la tierra, nadando en el inmenso oceano de fuego que rodea su núcleo.

**Cólera.**—En una de las sesiones de la Academia de medicina de París, ha leído el Sr. Fauvel una nota, en la que describe la situacion en que se hallan el Asia y una parte de Europa, bajo el dominio ó la amenaza de una epidemia cólerica. Hace notar que la higiene es el mejor medio de combatir esta plaga, y que probablemente se debe á su influjo la mayor benignidad observada el año último, en cuanto al numero de los atacados en las naciones europeas.

**Invencciones raras.**—Ha obtenido en Londres privilegio esclusivo, el inventor de un aparato destinado á reformar por medio de una presion continua las narices mal configuradas. Tambien se ha inventado algo para evitar que ronquen al dormir los que tienen esta costumbre, y consiste en poner en comunicacion por medio de un tubo largo y flexible, la nariz con el oído del sugeto cuando vá á entregarse al sueño. Consiguiese así, que se despierte á sí propio y deje de roncar.

**Informe.**—Parece que ha dado ya su informe acerca de las bases de la enseñanza en los hospitales provinciales, la Comision nombrada por el cuerpo facultativo con tal objeto, y que estaba formada por los Sres. Benavides, Gallego y Esquerdo. Segun nuestras noticias, dicho informe está escrito con gran acopio de datos y razones; y ha merecido las más lisonjeras, al par que justas frases, de parte de todos los individuos del Cuerpo facultativo provincial. Tendremos al corriente á nuestros lectores de la marcha que tome este asunto.

**Cesantía y Nombramiento.**—Ha sido declarado cesante el Jefe facultativo de la seccion de higiene del Gobierno de la provincia, D. Victor Tuñón y Llanos, habiendo sido nombrado en su lugar el facultativo D. Ricardo Ochoteco.

**Condecoraciones.**—Han sido nombrados comendadores de número de la orden de Isabel la Católica, el Presidente de la Academia de medicina de Stocolmo, Sr. Oscar Sandher, el baron Vos Duben, una de las notabilidades en Antropología, y el Dr. Emilio Hildebrand, director del Museo prehistórico de Stocolmo.

**Concesion.**—Se ha concedido el grado de Subinspector médico de primera clase, al que lo es graduado de segunda, médico mayor de Sanidad militar D. Santiago García, como comprendido en la Real orden de 5 del actual y por contar más de 40 años de servicio.

**Obra instructiva y curiosa.**—La obra del Sr. Talegon que en el sitio correspondiente anunciamos, y que está en prensa, segun las noticias que se nos han comunicado, no puede menos de llamar la atencion por ser la primera que en su género se publica en nuestro país, respecto á las plantas coleccionadas científicamente, y aunque segun la escritura solo son 86 las que en ellas se mencionan, el autor describe científicamente 51, sin dejar de indicirlas todas en su lugar correspondiente; resultando que es la *Flora Bíblica* más completa que se ha publicado, inclusa la reputada de Sprengel. Recomendamos con interés este libro, por ser de gran provecho, no solo á los que se dedican á las ciencias médicas y naturales, si no á los farmacéuticos, literatos y poetas.

**Almanaque.**—Hemos tenido el gusto de ver en la Plaza de Matute, numero 2, en la Administracion de la *Revista de instruccion y recreo*, titulada *Los Niños*, el precioso Almanaque que dicha publicacion regala á sus suscritores. Dicho Almanaque contiene infinidad de grabados, artículos y poesias de nuestros más distinguidos escritores, como Catalina, Hartzenbuchst, Arnau, Campoamor, Trueba, Guerrero, Santisteban, Principe, etc. etc.

**Ovariometría.**—El Sr. Richard Tracy, profesor de partos de la Universidad de Melbourne, ha practicado últimamente la ovariometría en seis enfermas, de las cuales cinco se han salvado. Con estas son ya trece las operaciones del mismo género practicadas por dicho cirujano, habiendo obtenido en diez de ellas un éxito completo.

**Retraso injustificable.**—Uno de estos días se ha pagado á los Profesores del cuerpo facultativo provincial, la mensualidad correspondiente al mes de Agosto. Este retraso en los pagos a una clase que continuamente expone su vida en medio de las moféticas salas de los hospitales por el humanitario servicio de llevar la salud á los desvalidos, y á la cual tan mezquinamente se recompensa, es harto más censurable en una Diputacion que no ha encontrado trabas para construirse un suntuoso palacio para sus oficinas, y un salon magníficamente decorado para celebrar sus sesiones. En un próximo número nos ocuparemos del lamentable estado en que se encuentran los hospitales.

**Consulta.**—Tomamos la siguiente de la *Revista de Administración*.

«¿Pueden los médicos directores de baños y aguas minerales, por el caracter oficial que les dá este cargo y por las obligaciones que les impone, ejercer libremente la profesion sin pagar la contribucion de subsidio?»



»El art. 3.º del Reglamento de la contribucion industrial de 20 de Marzo de 1870 dice: Está sujeto al pago de la contribucion industrial todo español ó extranjero que ejerza en la Península é Islas adyacentes cualquiera industria, comercio, profesion, arte ú oficio; esceptuándose solamente los comprendidos en la tabla del mismo Reglamento señalada con el núm. 6.

»Cuya tabla, en las escepciones, dice que están exentos los arquitectos provinciales y municipales con sueldo ó asignacion anual; los médicos, cirujanos, sangradores y boticarios del ejército y armada y de los hospitales militares, etc., mientras limiten á estos servicios el ejercicio de su profesion.

»Así, pues, no hallándose comprendidos los médicos directores de baños en la citada tabla, deben pagar contribucion de subsidio por tal concepto; con mayor razon, si se dedican particularmente al ejercicio de su facultad.

**Dictámen justo.**—Segun nuestras noticias, ha pasado al Ministerio de Fomento el dictámen emitido por el Consejo de Estado, acerca de la exposicion elevada por el doctor Magaz, catedrático de fisiología de la Universidad de Barcelona, protestando contra la oposicion de la clase de fisiología de la Universidad de Madrid, que pertenecia al concurso. El Consejo, segun parece, ha hecho justicia á dicho señor, diciendo que la oposicion no debe llevarse á cabo, declarándose en su virtud nula la convocatoria, y sacándose la vacante al concurso, por ser esto lo que la ley previene; y juzga especiosas las razones emitidas por el Ministerio de Fomento para defender su conducta.

A pesar de este dictámen, tan legal, las oposiciones á dicha cátedra han empezado el día 2 de este mes, es decir, despues de emitido el dictámen, que lo fué, segun nuestros datos, con fecha del 10 del corriente, y se van haciendo con rapidez los ejercicios, con objeto, tal vez, de alegar despues falsos derechos adquiridos. Nosotros llamamos la atencion del público médico en general, y del profesorado en particular, sobre esta marcada contravencion de la ley de instruccion pública.

**Concejales médicos y Farmacéuticos.**—Han sido elegidos concejales en las últimas elecciones municipales de Madrid, los médicos señores Vinaja, Cortas, y Portilla y los Farmacéuticos de esta capital Sres. Pardo Bartolini y Carnicero.

## VACANTES.

Se halla vacante la plaza de *medico-cirujano* ó en su defecto *cirujano* de la corbeta *Flora*, que sale del puerto de Avilés para el de la Habana del 12 al 15 de Enero. Los aspirantes á dicha plaza pueden dirigirse á sus armadores los Sres. Hijos de Carvajal de aquella villa.

Es tambien admisible un ministrante con título, en el caso de no hallar facultativo. (P. S.)

La de *medico-cirujano* de Palacios de la Sierra, provincia de Burgos, su dotacion 3.000 reales de fondos municipales por asistir á los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Pinilla Trasmonte, provincia de Burgos, su dotacion 270 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 2 de Enero.

—La de *cirujano* de Monterubio, provincia de Burgos, su dotacion 812 reales de fondos municipales por asistir á los pobres y 2188 reales por los pudientes, con casa y leña para el consumo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Paredes de Nava, provincia de Palencia, su dotacion 3.000 reales por asistir á 220 familias pobres, pagados trimestralmente de fondos de propios y las igualas. Las solicitudes hasta 9 de Enero.

—La de *medico-cirujano* de Fuen Santa (la Gaceta no dice la provincia, y hay varios pueblos del mismo nombre), su dotacion 3.000 reales por asistir á los pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de Enero.

## ANUNCIOS.

### FLORA BIBLICO-POETICA.

ó Historia de las plantas elogiadas en la Sagrada Escritura, seguida de la que á cada una corresponde en la Flora poética en los historiadores, naturalistas y botánicos. Obra original de D. Juan Gualberto Talegon, doctor en farmacia, subdelegado de Sanidad y sócio de número y corresponsal de varias corporaciones científicas nacionales y extranjeras. Se vende á 40 reales en la librería de Agua-

do, calle de Pontejos número 8, Madrid. Los pedidos pueden dirigirse tambien a casa del Autor calle de Toledo número 80. (P. P.)

## MI PROFESION DE FÉ MÉDICA.

ó BREVE EXPOSICION DE PRINCIPIOS CON RELACION Á LA CIENCIA, Á LA ENSEÑANZA Y Á LA PROFESION

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio

Un folleto en 8.º.—Precio 12 reales.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

MANUAL DE OBSTETRICIA.

Para uso de las matronas.—Un tomo en 8.º.—Precio 20 rs.

CLINICA DE OBSTETRICIA.

*Coleccion de hechos de distocia, que pueden ser de gran utilidad para la práctica.*

Un tomo en 8.º 12 reales.—Se venden en las librerías de Bailly-Balliere, Duran, Moya y Plaza. (472)

## PREPARACIONES DE HOJA DE NOGAL CON IODO

DE PABLO F. IZQUIERDO.

*Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 14 onzas 16 reales.—Pildoras de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 100 pildoras 16 reales.—Pomada de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 8 onzas 24 reales.*

Los Sres. médicos encuentran en estos preparados dos formas de administracion al interior de un sabor muy grato, de accion fija y constante, y una forma para el exterior de excelentes resultados. Es mejor que todos los aceites de hígado de bacalao, por lo agradable del gusto y la más fácil asimilacion y tiene ventajas inmensas sobre el jarabe de rábano. Al por mayor con rebaja, al licenciado en farmacia, Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda 14, botica, quien lo espense tambien al por menor, además, Carmen 41. Preciados 25. Desengaño 10. Fuen-carral 13. Principe 13. Sevilla, gradas de la catedral, botica. Bilbao, Ascao 2. Pamplona, Esparza. Talavera, Liza-na. Zaragoza, Rios. Valladolid, Huerta y Dr. Reguera. Rioseco, Fernandez. Avila, Rodriguez.

(P. P.)

## AGENDA MÉDICA.

Para bolsillo, ó libro de memoria diario para el año de 1872; para uso de los Médicos, Cirujanos, Farmacéuticos y Veterinarios.

*Precios.*

Rústica 2 pesetas en Madrid, 2 pesetas 50 céntimos en provincias. Encartonada 2 pesetas 50 céntimos en Madrid, 3 pesetas en provincias. En tela á la inglesa 3 pesetas 50 céntimos en Madrid, 4 pesetas en provincias. Cartera sencilla 5 pesetas en Madrid, 5 pesetas 50 céntimos en provincias. Id. de tafilete 10 pesetas 50 céntimos en Madrid, 11 pesetas 50 céntimos en provincias. Id. con estuche, 11 pesetas 50 céntimos en Madrid, 12 pesetas 50 céntimos en provincias. Cartera de piel de Rusia, 17 pesetas en Madrid, 18 pesetas 50 céntimos en provincias. Id. id. con estuche, 18 pesetas en Madrid, 19 pesetas 50 céntimos en provincias.

*Para los que tienen cartera de los años anteriores.*

Con papel moaré y cantos dorados, 2 pesetas 50 céntimos en Madrid, 3 pesetas en provincias. Con seda y cantos dorados, 4 pesetas en Madrid, 4 pesetas 50 céntimos en provincias.

NOTA. Las carteras con estuche, debe entenderse sin instrumentos.

Se halla en la Librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid. (P. P.)

## ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1772.

Contiene 26 láminas y una comedia para los niños. Se vende en la redaccion de *El Cascabel*, Plazuela de Matute, número 2, y en las provincias en casa de los corresponsales de dicho periódico.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.